

EL LENGUAJE

Por [E. Armstrong](#)

Introducción

Relacionarnos en este espacio donde somos interdependientes representa un asunto de convivencia, tanto a nivel personal como social es un asunto vital y, por ello, entre los medios de comunicación a nuestro alcance hay uno que se destaca, el lenguaje.

El lenguaje nos permite expresarnos y comunicarnos, abarcando desde las formas, los gestos, la oportunidad o contextos utilizados, las expresiones faciales, el tono, hasta lo que nos facilita definir con inmediata y gran precisión la intencionalidad, la palabra. El concepto original proviene de lengua, el mismo músculo que posibilita emitir los sonidos que expresan significados y sentidos pueden ser comprendidos por otras personas, por lo cual el significado de **palabra es la expresión verbal que la mente busca comunicar.**

Desde el punto de vista anterior, la escritura no parece mas que una importantísima extensión del uso de la palabra, con todas las maravillas y ventajas que ha implicado para el desarrollo humano. Pero si el significado de la palabra lo dan sus letras o sonidos, el sentido de la palabra se refiere a la causa que nos motiva al acto individual, buscando expresarla en acuerdo a un propósito, finalidad o sentido. **En consecuencia, podemos decir que la comunicación es el medio de transmisión que define las formas del lenguaje utilizado, para establecer una sintonía que facilite el contacto.**

Desde el punto de vista mental, el lenguaje es la expresión verbal del sentido u objetivo que desea expresar una voluntad, como la consecuencia de relacionar y comparar los pensamientos que nos estimulan, motivan o emocionan.

Sin lenguaje una sociedad no puede existir, de hecho, en gran parte las civilizaciones crecen y se desarrollan gracias a su lengua común, sin la cual no habría comunicación efectiva entre sus miembros, limitando el desarrollo de cualquier forma de relación interpersonal avanzada. Por eso decimos que el lenguaje es parte fundamental de la cultura que lo cobija, sin embargo, esto que parece obvio se ha visto descuidado durante el siglo veinte, en el cual notamos un progresivo proceso de inculturación que avanzó en paralelo a la gradual pérdida global del lenguaje, hecho que podría estarnos conduciendo a crecientes problemas de comunicaciones tanto a nivel social como transversalmente, aún cuando la tecnología parece mostrar lo opuesto con grandes avances en los medios e instrumentos de comunicación. Una de las posibles causas de tal situación ha sido la llamada actualización de los idiomas, mediante la cual se cambian o modifican los significados de las palabras buscando adecuarlas a cada nueva realidad o contexto de su práctica. O sea, en vez de crear palabras nuevas para hechos nuevos o ajenos a su significado, se utilizan las mismas palabras como se estime oportuno y según criterios variables, desechando los significados originales tradicionales. Para unos, tal situación representa una fuente necesaria de actualización, progreso y modernidad, mientras que para otros, mas parece un cambio que puede llevar a consecuencias sociales y culturales adversas, entre las que destaca la pérdida del poder de la comunicación verbal o lingüística ante el avance de una diversidad de significados nuevos que se muestran como manifestaciones emocionales mas que racionales. Un síntoma de tal realidad lo vemos en los programas audiovisuales donde se conversa cada ves menos, ya que ahora esto no parece necesario, y se prefiriere a expositores que opinen, se muestren o digan su parecer con gran simpatía pero sin fundamento responsable, demostrando precariedad en un lenguaje que facilita la comprensión masiva.

Comunicarnos

Conversar es una forma del lenguaje verbal en la cual los participantes disfrutan en compañía al poder dar vueltas sobre un tema con diversos argumentos, razonando u opinando, pero siempre con fundamentos que demuestren el respeto

mutuo. **Conversar es una palabra que se fundamenta en los conceptos de versar, vida, y completar, aludiendo a que estar vivo se manifiesta también por medio del poder de comunicar verbalmente,** señalando que los presentes aceptan que reunidos harán más probable llegar a completar o redondear lo que se han propuesto, lo que los une. Conversar no se trata de opinar sin base, tampoco de emitir sonidos o palabras sin sentido, ni de expresar lo que se piensa sin considerar a los demás, no es agredir o hacer sentir incómodo al otro, es mucho más simple, y obedece al acto de buscar los aspectos que unen, los que al concordar ayudarán a la comprensión mutua, por lo que puede ser un acto que efectivamente ayuda a conocernos y aceptarnos. Según lo cual, el acto de conversar ha sido tradicionalmente comprendido como relacionado a la capacidad humana de convertir, converger o desembocar en lo que es común a los participantes. Sin embargo, cuando su significado lo intentamos extender al simple hecho de reunirse, para emitir sonidos vocales sin sentido entre quienes parecen buscar su propio reconocimiento, justificación, o mostrarse, no solo podríamos estar dañando un valioso medio de relacionarnos y comunicarnos, si no además horadando una de las bases de la amistad y de los medios que unen a nuestra sociedad.

El lenguaje hoy

El siglo veintiuno se inició arrastrando no pocos problemas de lenguaje, tan graves que, a poco caminar ya se apreciaba el nivel de contradicción al cual se muestran las mayores instituciones y empresas, los gobiernos y los medios, cerrándose a todo y a todos. Muchas de las actuales dificultades que mantiene el lenguaje fueron previstas a fines del siglo pasado por Jürgen Habermas y Joseph Ratzinger, quienes plantearon soluciones coincidentes y publicadas, pero las que no fueron atendidas por nuestra sociedad.

Hoy estamos a un nivel de desconfianza mutua en la que parece que nadie desea ser cuestionado en público, como si todos temen lo que pueda poner en riesgo a lo que se cree poseer, pero la vida no se puede detener, aislarnos sería una ilusión temporal y, por lo tanto, una situación que establece dificultades y mayores distancias entre las personas. Mientras algunos políticos predicán sobre las libertades y derechos que no todos respetan, u ocultando su realidad como discriminaciones positivas para favorecer a unos en desmedro de otros, aumentando el aislamiento en una sociedad formada por grupos cada vez más

segregados. Estamos enfrentando una realidad virtual o simulada, que establece patrones de conductas variables y aleatorias por medios de publicidad ideológicos que muestran un lenguaje sin control, pero tan eficiente como inhumano. Las comunicaciones inductivas o que se sustentan en los intereses de las personas trajeron consecuencias que pudieron evitarse, causando mayores frustraciones y desilusión social, extendiendo al fraude y el abuso como medios lícitos para una sociedad segregada en base al nivel de necesidades. Pocos reconocen que parte del origen de los padecimientos sociales crecientes puede estar causado por la progresiva pérdida del lenguaje actual, lo que ha transformando a los actores sociales en meros espectadores que aún se ven como actores. Pocos comprenden que un lenguaje atractivo o emotivo pero carente de objetividad o sentido, no puede ser efectivo como aporte personal o social. Por ejemplo, las frecuentes manifestaciones callejeras, las marchas públicas ocasionales, el aparecer en la prensa, actuar acusando, gritando o escandalizando para llamar la atención popular, son medios pueden hacer creer que el mensaje ha llegado a sus destinatarios, pero puede no ser así, ya que ante una sociedad de indiferentes ese lenguaje no obtendrá la credibilidad necesaria. Pocos comprenden que la pérdida de la fuerza del lenguaje refleja la pérdida de la cultura que nos cobija, lo cual induce a dejar de creer en la palabra o en el lenguaje como medios de expresión públicos ante tantos usos contradictorios o con significado variable, sumado al incumplimiento de las responsabilidades visto reiteradamente y hoy admitido como un derecho a cambiar de opinión. Lo anterior es gravísimo, ¿como puede ocurrir tal nivel de indiferencia académica ante un deterioro del lenguaje que nos puede estar aislando? Hemos reducido la credibilidad en el diálogo y el esfuerzo como medios fundamentales para obtener lo que se desea, hemos abierto nuevas brechas a formas de expresiones antisociales las que circunstancialmente validan como medios al abuso, la agresión y la violencia oportunista. A nivel personal, esta pérdida de la capacidad de comunicarnos alcanza a nuestros mas cercanos y familiares, lo que puede erradamente conducir a sentirnos menos apreciados y poco queridos, alimentando sentimientos de frustración y desilusiones que podrían dirigirnos al autodestructivo camino de la depresión y la angustia insensata.

En el aspecto sentimental o afectivo, lo que ocurre globalmente al reducir las habilidades del lenguaje se puede comparar a lo mostrado por el siguiente ejemplo: dos jóvenes que se atraen, salen juntos por primera vez. Si ambos se hablan para si mismos, el resultado será pobre, limitado al precario momento compartido, pero el resultado puede ser muy diferente si conversan para conocerse más, mientras

mutuamente se muestran interesados por la realidad ajena, creando la posibilidad de un resultado diferente y mejor. La sociedad de las comunicaciones sabe que las personas desean y creen en la necesidad de participar para sentirse parte de ella y de los atractivos ofrecidos, pero cuando el lenguaje es pobre, lo visualmente emotivo parece dominarla. También notamos esta realidad viendo el número de personas que se alegran con una selfie donde puedan aparecer sonriendo y rodeadas por un entorno atractivo, mientras tanto, son pocos los que quieren hablar sobre lo que realmente sienten, y mucho menos sobre lo que piensan. Enfrentamos una dualidad mental cuando, por un lado demandamos sentirnos personas mas apreciadas y queridas, al mismo tiempo que no queremos abrirnos demasiado, infundada y probablemente por nuestros temores. Estamos siendo conducidos por un utilitarismo colectivo, opinando lo contrario actuamos como si el prójimo nos interesara poco, no mas que para lo que pueda aportarme, por lo que actuamos como islas buscando ser vistas o reconocidas por otras islas, cuando ninguna desea arriesgarse a conocer demasiado, ya que las esperanzas parecen haberse diluido. Para quien se siente desilusionado, estar con alguien ya no es conocerse, no interesa comprenderse o apreciarse, tampoco es respetarse o cuidarse mutuamente, quizás es ayudarse pero poco, simplemente nos parece un estar con, para luego no estar, como si nada importara. Aún cuando una persona al lado de otra no hace una pareja, con la perdida del sentido del lenguaje parecemos haber olvidado hasta el significado de ser pareja, ya que no se trata de dos seres expresándose, no es aprovechar las ocasiones en que podrá haber afecto mutuo, no es un estado de comunicación efectiva pero parcial. Quienes buscan acompañarse conocen realmente el valor comprometerse, es que difícilmente habrá respeto mutuo entre quienes no desean asumir sus nuevas responsabilidades, y lo que pudo ser el inicio de una relación afectiva maravillosa, puede verse transformado en una relación agradable, pero inhumana, en haber perdido el tiempo por rechazar a otra oportunidad para salir de nuestro narcisismo egocéntrico.

Lenguaje pobre, lenguaje rico

Sabemos que con un lenguaje pobre se reduce la capacidad de expresión y la habilidad de comunicarse objetivamente, y al no mostrarse como se es realmente, sucede que el interés por conocerse mutuamente se va reduciendo gradualmente. No me refiero a no poder hablar o conversar, es peor, se trata de no querer hacerlo, de perder el interés en profundizar sobre la realidad ajena por medio del lenguaje.

Esto efectivamente invierte el proceso natural, en el cual se alude primero a reconocer y luego a sentir, pero la vida moderna parece habernos llevado hasta un punto en el cual se busca principalmente despertar los sentimientos y las emociones, dejando de lado la razón. Emocionarse es vivir, parece una frase que refleja como estamos auto condicionándonos a una creciente ausencia de tiempo para el dialogo, vamos perdiendo el interés por recurrir a esas palabras que nos invitaban a pensarnos y comprendernos, las que ciertamente conllevan adicionalmente un pequeño esfuerzo. Hemos olvidado que el aprecio se despierta por medio del conocimiento mutuo, y es que permite la buena relación previa, porque nadie puede apreciar lo que desconoce. Nos sentimos desilusionados sin lograr comunicarnos adecuadamente, facilitando la posibilidad de terminar cada cual viviendo para si mismo, atendiendo a lo que un individualismo egocéntrico nos demanda, hasta que sin darnos cuenta, hacemos posible terminar actuando con tanto desprecio, que usar al prójimo sea visto como natural o lo esperable. Lo anterior representa transitar por el camino mas corto para validar el abuso o el atropello como expresiones generalizadas de la realidad social, ya que, cuando creemos que, porque un hecho afecta a muchas personas y es percibido como frecuente, esto nos libera de sentirnos obligados a asumir nuestras responsabilidades. Avala lo anterior la gran indiferencia social ante hechos graves que destruyen o matan personas, resguardar una honra mal entendida para no arriesgar la imagen personal o no cerrarse puertas, aparece justificando el no involucrarnos en situaciones complejas e injustas. Los hechos anteriores muestran otra forma de lenguaje, el del silencio y la omisión, el de la indiferencia y el de la ausencia, todo lo cual termina fatalmente casi con seguridad, ya que deriva nuestra moral a la postura que defiende lo propio a cualquier precio, aún a costo de las mas grandes injusticias para las verdaderas víctimas. El lenguaje no debemos verlo como un hecho aislado, no es otro medio o herramienta que podemos usar a voluntad sin consecuencias, ya que forma parte esencial del cuerpo y de toda la persona humana. Puede costarnos muy caro olvidar que somos el resultado de una realidad íntegra e integrada, cuyas partes se relacionan y afectan unas a otras, y que necesitamos interactuar y relacionarnos con los demás, por lo tanto un cuerpo sano, una mente sana, y un espíritu sano, es lo que realmente nos puede acercar a reconocernos como identidad, sin la cual, vivir y relacionarnos no pasará de ser un acto teatral.

Nuestro lenguaje se expresa fundamentalmente por medio de las palabras, por lo tanto necesitamos que mantengan su significado, que sea el mismo para todos, y lo

cual incluye darle importancia a los tiempos. Destruir un idioma o lenguaje por redefinir significados en base a un momentáneo y local uso diferente de la palabra, es un crimen lingüístico y social, ya que sus consecuencias culturales pueden llegar a demorar cientos de años en restablecerse, cuando eso sea posible. La realidad señalada anteriormente es hoy aceptada, apareciendo como una situación generalizada tanto a nivel educacional como académico, por lo que la actual pérdida del lenguaje no se trata de un asunto generacional o propio de la juventud como se nos ha señalado intentando justificar los cambios al lenguaje actual en sus formas y palabras mas esenciales. La juventud de todas las épocas busca cambios ante lo establecido, es una condición muy natural e inherente a esa etapa de la vida, lo que además no representa ningún problema en la medida de que los adultos y los académicos no busquen ser aceptados por su juventud al permitir para ello cambiar las bases culturales antojadizamente, ya que esto incrementa las dificultades sociales y ayuda a la inestabilidad mental. El hecho de no agregar al lenguaje lo que puede enriquecerlo como un aporte, mientras se causa su pérdida al aceptar cambiarlo en función de lo que no se trata de asuntos culturales por no constituir un uso extendido en el tiempo mas allá de lo puntual o contemporáneo, ha facilitado el impacto de la publicidad y las ideologías, como de quienes requieren el uso de términos que deben ser vistos como vigentes. Una nueva costumbre o palabra puede efectivamente ser válida y temporal, pero el uso de palabras sin el respaldo del tiempo transcurrido no las hacen parte de una cultura, la cual, para reconocerla como tal, requiere al menos que se mantenga vigente por unos cuantos años o generaciones. El problema lo crean quienes han actuado indebidamente ante los idiomas que dicen resguardar, como también la pasividad académica y profesional de quienes no reaccionan ante lo indebido para permanecer ocultos como simples espectadores, temerosos de exponerse. Ante la ausencia del aporte que integra lo nuevo a la cultura, intentan cambiarla, aludiendo la necesidad de sustituir los significados de las palabras lo que reduce y trastorna el principal medio que utiliza todo lenguaje. ¿Por qué no crean nuevas palabras o agregan significados adicionales sin alterar los originales? ¿Por qué no explican los alcances de los diversos usos, como se hacía antes, posibilitando advertir contextos o cuando se muestran significados diversos? Como en el caso de las palabras derecho, amor y Amor, afecto, responsabilidad, compromiso, libertad, límite, verdad, autonomía, abuso, natural, naturaleza, vida, persona,...

Los variados o múltiples niveles que puede mantener el lenguaje social siempre han existido, los cambios del lenguaje en acuerdo a como se vive también, pero

modificar arbitrariamente significados etimológicos o culturales que se han mantenido por siglos, únicamente por buscar satisfacer una moda que probablemente será pasajera, parece una situación tan irracional como inexplicable. Similar es lo que ocurre en la educación juvenil, al no ocuparse del sentido, precisando los significados de las palabras que exponen los materiales de estudio, o al priorizar la gráfica por sobre la estructura lingüística de contenidos importantes para sus vidas. Son todas situaciones que pueden tener consecuencias, entre las cuales está crear una mayor dificultad de comunicación juvenil, lo que finalmente afectará la convivencia de toda la sociedad. Reducir el vocabulario, o aceptar usos imprecisos o demasiado diversos para una misma palabra, puede causar que sea mal interpretada si es expresada sin contexto o precisión. Un lenguaje con carencia de sentido como de significado, puede inducir a cambios conductuales, como lo es preferir lo que expresan los sentidos y las emociones por sobre lo que las palabras puedan comunicar, viendo reducida la credibilidad sobre un lenguaje impreciso o empobrecido. El lenguaje y las palabras no son un juego ni un adorno para las comunicaciones, son elementos vitales para conducir a cualquier sociedad hacia un mayor desarrollo o subdesarrollo. A nivel de relaciones personales ocurre lo mismo, ya que se obtienen medios de crecimiento o de su opuesto, lo que obliga a la buscar formas diferentes en la comunicación y, probablemente, aceptando las más básicas o primitivas porque permiten mayor velocidad, perdiendo precisión y comprensión abstracta.

Lo anterior no pretende mostrar un análisis de la situación actual del lenguaje, busca hacer presente algunas posibles causas de la incomprensión mutua que hoy está afectando a entornos sociales masivos. Para ayudar al indispensable autoconocimiento juvenil necesitamos exponer los aspectos que pueden afectarlos, como en este caso, el lingüístico, ya que al atender realidades que pueden serles adversas podrán prevenirlas, mejorando además sus relaciones con amistades y familiares.

Un medio fundamental para comprendernos

Leer, aprender a escuchar, o hablar con la prudencia de quien mide sus palabras dándose el tiempo de pensar lo que dice, son aspectos necesarios para quien busca la felicidad en su vida. Comprender a los demás es una enorme ayuda en cualquier área de la vida, para ello el lenguaje no es reemplazable. Hacerse comprender por

otra persona tampoco es sencillo, requiere de esfuerzo y prever el efecto de lo que intentamos realizar o comunicar, por eso buscar la coordinación entre el lenguaje utilizado por medio de las palabras y las formas que las acompañan, como son los gestos, los contextos, o la forma en que hacemos sentir a los demás, puede llegar a ser otro aporte. A la inversa ocurre lo mismo, cuando perdemos el lenguaje es posible encontrar múltiples expresiones de los grandes esfuerzos de quienes buscan comunicar lo que no llega, porque es más complejo establecer la adecuada sintonía que permita el contacto mutuo, cuando se piensa que la palabra o el buen uso del lenguaje pueden ser sustituidos.

El lenguaje, comprendido como la fuerza y efectividad de las palabras bien expresadas, o por medio del diálogo nos entrega una conversación, no debiera verse jamás como una tarea, debiera ser un placer, ya que ofrece la posibilidad de expresarnos hasta lograr la reciprocidad ajena.

Conversar es como pensar acompañados, es expresarnos dándole vueltas a esas ideas que giran en torno a lo que mutuamente nos motiva, es insustituible para comprendernos hasta en las diferencias, permitiendo que muchas puedan llegar a ser vistas como convergencias. Conversar es caminar juntos utilizando las palabras que el lenguaje nos ofrece, es entretenido porque reconocemos su inicio pero nadie conoce el final, adonde seremos conducidos, o a qué conclusión llegaremos, y en ocasiones, eso será lo menos importante, porque habremos disfrutado de la compañía repensando aspectos de interés común.

Para poder auto evaluarnos al compartir nuestros pensamientos, necesitamos desarrollar la capacidad de conversar, de interesarnos por encontrar a quienes mantengan intereses afines. Los juicios se forman en los pensamientos a partir de los acuerdos mentales, fundamentando los conceptos que luego podrán servirnos como guías para futuras decisiones.

Conservar el verdadero significado de las palabras es importante porque permite mantener la riqueza del lenguaje de quienes nos precedieron, lo cual es una responsabilidad social de primer orden cuando hay quienes adhieren a transformar las palabras y el lenguaje por diversos medios, buscando beneficiar objetivos y negocios de unos pocos, sin saber que podrían estar hipotecando aspectos del desarrollo comunitario y, en consecuencia, al bienestar de sus habitantes.

El sentido del lenguaje

Ganar ganar no es un nuevo concepto social, antiguamente se le conocía como triunfar o morir con gloria, en ambos se trata de una búsqueda de poseer reconocimiento a cualquier costo como un valor superior. El problema no está en las palabras utilizadas, porque los objetivos son claros y definidos, está en la indefinición de su sentido, como si este fuera irrelevante ante la presencia del éxito sobre lo que podamos emprender. Parece no reconocer que también a los logros podemos convertirlos en un problema, cuando obtenidos, lo que tanto nos costó se enfrentará con una satisfacción que se irá diluyendo mas rápido de lo que esperamos, dejando un sabor a pérdida y soledad, desposeídos de lo que creíamos tener. Formamos un problema innecesario cuando anteponemos el éxito a los medios empleados para alcanzarlo, porque implícitamente aceptamos desconocer los costos ajenos o posibles abusos. Sin saberlo, estaremos causamos un cambio en nosotros, cargando un nuevo peso que no olvidaremos, ya que una de las facultades del alma es la de llevar el registro completo de nuestras vidas. Es en el alma donde se resguarda la memoria profunda que contiene todas nuestras tristezas y alegrías, fracasos y éxitos, errores y aciertos, sueños y pesadillas, buenas y malas experiencias, las causas de tantas lágrimas como de las sonrisas, los esfuerzos y las negligencias, las debilidades y fortalezas. En ella conservamos lo que es el recuerdo de nuestra vida, para no olvidar que esta vida nunca fue nuestra, porque siempre fue, es, y será, de todos. Sin embargo, hoy mucho nos dice que esa memoria no debe ser tan personal e íntima como lo creemos, y tal como ocurre con la red Internet, mas parece que nos ofrece una memoria colectiva, la cual nos permite compartarnos casi sin límites, extendiendo los alcances de una especie de conciencia universal que nos sirve a todos como oportuna fuente de sabiduría y protección, sin reducir nuestras libertades si no que protegiéndolas. Una realidad posible de comprender solo recientemente gracias a la computación y las amplias extensiones de sus redes, las cuales actúan como la unión de múltiples terminales abiertas que permiten llegar a múltiples usuarios al mismo tiempo, y sin afectar la individualidad. O sea, la red no es el usuario, como la memoria de un computador tampoco es el usuario, pero están relacionados ciertamente.

La maravilla señalada anteriormente existe para resguardar nuestra libre voluntad, por lo cual representa una realidad natural y que mantenemos el poder de colaborar o de traicionar a nuestra conciencia del alma, pero no de engañarla. Por

esta causa la satisfacción del deber cumplido, aunque puede sentirse gratamente, cuando el precio de obtener el éxito fue dejar de lado a otros deberes, el beneficio obtenido ya no se ve tan claro como lo esperábamos. La realidad humana es tremendamente subjetiva por si misma, al estar determinada por factores múltiples, en que unos son ajenos y otros propios de una voluntad de si sujeta a otras múltiples influencias, las que no siempre actúan estando nosotros conscientes, todo lo cual nos lleva a concluir que naturalmente podríamos enfrentar una muy subjetiva realidad mental, creyendo lo contrario. ¿Y si enfrentáramos una realidad en la cual lo objetivo es lo excepcional? Si esto ocurriera, ¿será posible hacer de lo excepcional una presencia, en todo lo que nuestra voluntad ordene? ¿Será posible intentar encontrarnos personalmente con lo que no sea subjetivo? ¿Ese camino por recorrer podría estar presente fuera o dentro de nosotros?

Otro aspecto de la palabra es que se la encuentra en la boca del ser humano, mientras que la Palabra se encuentra en la conciencia del alma humana, por lo que cuando ambas se unen en el pensamiento, ambas permiten la aparición del idioma mas completo al cual puede acceder un ser humano, el lenguaje del Amor. Es lo que veremos en las siguientes lineas.

El lenguaje del alma es un hecho perceptible en cada ser humano desde su persona interior, tal como percibe o intuye su infinita trascendencia, la cual introduce a las mayores habilidades y facultades de la inteligencia. Pero no siempre fue así, según la tesis de la evolución planteada en el ensayo [Historia de un Amor](#), se advierte que recientemente, hace poco mas de 2000 años, la evolución racional muestra un salto cuántico que implicó nuevas facultades mentales que ampliaron nuestras capacidades como especie. Es entonces cuando aparece un puente, el cual permite hasta hoy nuestro acceso directo a la dimensión espiritual por medio del alma, cuyo medio expresivo es la conciencia, a la cual percibimos en su encuentro con el pensamiento. Este hecho trascendente fue posible gracias a la facultad de transferencia que causa el Amor que se recibe, el Amor incluye múltiples facultades, entre las cuales está el acceso al registro universal compartido, y el acceso al portal que une la realidad material con la espiritual, o la temporal con la atemporal, abriendo definitivamente las puertas de la dimensión espiritual al ser humano, quien, desde ese instante, pasa formar parte de la misma realidad espiritual. Como está descrito en el libro [Los pilares de la felicidad](#) y en ensayos complementarios publicados sobre el alma como [Historia de un Amor](#), [El alma](#), [El cuidado de nuestra conciencia](#), y otros, este hecho parece puntual pero no lo es, ya

que trasciende el tiempo al provenir desde la eternidad o atemporalidad, por lo cual afecta a todas las personas de la humanidad, las del pasado y el presente, como a las del futuro. El Amor no aparece, ya Es, centro, origen, medio y fin de todo, Es nuestra naturaleza esencial, tesis extensamente planteada también en el ensayo disponible en [Apuntes](#) titulado, *Teoría Natural del todo*, por lo que es a partir de este preciso momento que pasamos de ser creaturas racionales, a ser además, hijos e hijas del Amor: seres que llevan dentro de si la facultad de Amar y de expresar Su Amor en su temporalidad y materialidad, quienes simultáneamente son seres espirituales y eternos, aunque por lo mismo, son seres libres de aceptar o rechazar su identidad y destino. El acceso del ser humano a la realidad eterna, la del instante infinito, ocurre por medio de la conciencia, como la unidad que nos muestra las diversas voces del alma, las de la Palabra, las que se presentan ante cada instante del pensamiento que implique una posible consecuencia para la calidad de la vida personal. Aunque la conciencia es mas que la voz o que el lenguaje del alma, ella aquí es custodia de nuestra libertad y actúa como protectora de los daños que podemos auto infringirnos en el uso de las amplias libertades recibidas. O sea, ella se presenta como sugerentes invitaciones a considerar sus propuestas frente a cada situación que debe enfrentar la voluntad, donde la decisión podría afectar nuestra felicidad.

La conciencia representa al lenguaje interior de la última línea de protección natural que disponemos para resguardar nuestra salud emocional y espiritual; por lo que no considerarla puede implicar involucrarnos en aquello que dañe nuestra felicidad presente y futura, ante las consecuencias o riesgos que conlleva despreciarla. Por eso decimos que la conciencia del alma es comprendida como la voz interior del Amor, la que también hace referencia a la Palabra, la cual, cuando es rechazada o desoída voluntariamente, refleja que nos alejamos, iniciando un proceso gradual en el cual con la consecuencia de cada acto adverso sucesivo vamos reduciendo su influencia, mientras simultáneamente hacemos crecer la otra influencia, la de la ausencia o no presencia, la llamada inconciencia que alude a lo inconveniente por esa diversidad de voces interiores que inicialmente nuestro pensamiento no las reconoce como ajenas a las del Amor. El autoconocimiento de la humilde conciencia interior que llevamos en cada alma nunca ha obedecido a un juego ni a lo superfluo, porque es hoy cuando todo está dependiendo naturalmente de nuestra libre voluntad, y es aquí cuando ella se ocupa de nuestra felicidad. Por ejemplo, muchos creen que esto se trata de moral o del buen comportamiento, pero es muchísimo mas, no todos se dan cuenta de que al

descuidar la conciencia descuidamos la capacidad de darnos cuenta, reducimos la voluntad de responsabilizarnos sobre lo que hacemos o decimos, causando innumerables consecuencias que no podremos siquiera reconocer oportunamente. Por esto, no está demás preguntarnos, ¿Quiénes abusan, tienen conciencia de lo que hacen? ¿Quiénes mienten o envidian, son conscientes del daño que se hacen? ¿Quiénes agreden o descargan sus frustraciones sobre la inocencia ajena, saben lo que hacen? En otro ejemplo, es posible observar que quienes mantienen su conciencia buscan soluciones, mientras que quienes la descuidan tienden a buscar explicaciones. Internamente podemos visualizar que el lenguaje de la conciencia es diferente al de la inconciencia, ya que sus efectos son dramáticamente opuestos, por ejemplo: paz o descontrol; compasión o pasión; solución o justificación; comprensión o desilusión; satisfacción o frustración; juicio o prejuicio, etc. La lista es larga, pero lo central que quisiera mostrar es la necesidad de reconocer que la inteligencia con o sin conciencia no es igual, lo que se puede ver y percibir tampoco es igual, y como interpretamos lo que nos afecta puede llegar a ser radicalmente diferente. (Para más información están los ensayos, [La conciencia](#), [Los límites](#) y [La identidad juvenil](#))

Las formas del lenguaje

El lenguaje del Amor nos permite reconocer a una presencia que vive en nosotros, actuando por otro ser la observamos en validando el esfuerzo que admite al dolor y los sacrificios por servir a quien lo requiere. Es una presencia que observamos en la compañía que permanece con humildad; en el actuar silencioso de quien no pide ni espera obtener algo a cambio; en la incondicionalidad del servicio, realizado como desearía ser servido; en lo que sin tiempo nos une solidariamente; en la paciencia de quien sabe esperar; en el respeto de quien no invade lo ajeno; en la consideración frente a la realidad ajena; en quien busca comprender la necesidad, para acudir oportunamente ante la ajena; en la amabilidad de quien ofrece ayuda sin rencor ni desprecio; en quien se aleja de altaneros y soberbios; en quien no ambiciona beneficios a costo ajeno; en quien no se irrita ante el error o fracaso ajeno; en quien intenta ayudar a superar la caída ajena; en quien persevera solidariamente, hasta reconocerse en el otro; en el sentimiento de tristeza ante la injusticia; en quien busca dar felicidad ya que se complace con la Verdad, por la cual todo lo soporta, todo lo da, todo lo cree posible ante esta presencia única, de una Esperanza que nos permite iluminar las sombras al ser parte de ella.

El lenguaje es una herramienta fundamental para expresar las emociones, los sentimientos y pensamientos, es mucho mas que el reflejo de la racionalidad de nuestros pensamientos, es una expresión de la voluntad que ofrece precisión para ser comprendidos y poder comprender mejor a los demás. Es el instrumento que permite a la voluntad comunicarse casi con la misma velocidad de los pensamientos, y por esto, el arte de la palabra se refiere al uso conveniente y adecuado del lenguaje. El lenguaje como medio para relacionarnos puede observarse por variados medios, entre personas se expresa simultáneamente a nivel verbal y no verbal, de forma similar a lo que vemos entre los seres vivos con niveles de inteligencias variables. Como instrumento humano reconocemos que puede mantener un sentido lingüístico o verbal, visual o fonético, pero en otros seres vivos el lenguaje puede mostrarse muy diferente, especialmente cuando se establece a partir de medios que no son necesariamente verbales. Un ejemplo de ello lo vemos a nivel vegetal, micro biológico, celular, atómico, sub atómico, y otros. Es que cuando observamos una relación estable y activa entre cuerpos, sean estos vivos o simplemente unidades con energía propia, su comportamiento nos permite comprender el orden que establece su forma de relacionarse por medio de sus interacciones.

Podemos ver que en el ser humano **la palabra es una alegoría que responde al pensamiento hecho voluntad mediante las expresiones que permite su lenguaje.** Como tal, ella representa, o al menos debiera representarse, como un símil de lo que se piensa, y por esto decir lo que no se piensa es considerado un engaño, tal como mentir, o sea, un fraude. La palabra mantiene tanta importancia para las vidas avanzadas, que el lenguaje utilizado por el espíritu humano a travez de su conciencia del alma, para comunicarse con el pensamiento racional, es precisamente la palabra, la cual en este proceso aparece actuando como inductora de influencias mentales por medio de sugerentes propuestas, las que son percibidas como invitaciones conceptuales a ser consideradas en el flujo de cada instante del proceso de pensar. Es tan importante lo anterior, que alterando el significado de una palabra, especialmente cuando ocurre con las de mayor trascendencia para la vida diaria, es posible afectar el desarrollo personal y social, como la consecuente calidad de vida.

Comprendemos la necesidad cultural de hacer crecer los idiomas al enriquecerlos con los nuevos aportes, pero como ya hemos señalado, alterar o cambiar los

significados transforma las palabras, lo cual es también perderlas, induciendo consecuencias culturales que pueden generar inestabilidad lingüística, estableciendo como variables o imprecisos a significados que antes no lo eran, además de causar la pérdida del sentido que tales palabras representen aún en los respaldos, archivos, textos y manuscritos conservados. Con esto último, se facilita la creación de brechas que pueden impedir reconocer aspectos de la propia cultura, con todos sus defectos y cualidades, generando condiciones que nos lleven a reincidir en comportamientos que pudieron evitarse.

El lenguaje es herencia

Como hemos visto, perder el lenguaje alterando el significado de las palabras por ajustarlas a nuevas o diferentes interpretaciones lleva a cambios en la forma de relacionarnos, entre otros, induciendo a preferir formas más veloces y entretenidas frente a las que demuestren fundamentos sobre los temas abordados, a su vez, incrementando en los medios audiovisuales las ofertas de experiencias centradas en las emociones, incluyendo las ausentes de racionalidad. Otro síntoma de la pérdida del lenguaje lo vemos en la descalificación como forma de rechazo a priori frente a lo diferente, dado que, sin darnos cuenta, se ven diferencias donde realmente puede no haberlas. Un lenguaje indefinido o impreciso promueve los prejuicios, sin embargo, lo más grave es que no es un drama reversible en el corto plazo, por lo que tolerar el daño al lenguaje que todos compartimos conduce a costos futuros que seguramente ningún involucrado esperaba que ocurrieran.

Un clásico ejemplo juvenil donde observamos un problema de lenguaje lo describen dos personas que cruzan sus miradas, esperanzadas ante la posibilidad de intercambiar palabras. Sin embargo, luego de cumplido su objetivo ellas continúan sus caminos mientras piensan en la desilusión de no haber encontrado lo que inicialmente esperaban de la otra. Ambas caminan sin darse cuenta de que sufrieron un problema de lenguaje, no sabrán que realmente querían lo mismo, ni lo que se perdieron.

El lenguaje es parte de la herencia personal que recibimos de la cultura y la sociedad a la cual pertenecemos, descuidarlo tiene consecuencias, mientras que, por el contrario, desarrollarlo o mejorarlo facilita todo aquello que emprendemos en cualquier área de nuestra vida. Por ejemplo, permite reconocer a las amistades

en cuanto al cuidado que merecen; o a quienes descuidan un aspecto esencial de sus vidas, ya que probablemente no tendrán reparos en descuidar lo ajeno; nos ayuda a apreciar la consecuencia entre lo que una persona dice y lo que hace; nos permite ver en las formas utilizadas, la importancia que se dedica al como se aborda lo emprendido; nos permite profundizar en el conocimiento de otras personas, a niveles que nunca imaginamos; permite advertirnos de situaciones que demandan prudencia, para alejarnos o tomar medidas; nos permite ver en las palabras, gestos y silencios una parte de lo que el otro siente, lo cual ayuda a predisponernos mejor; nos ayuda a comprender a los demás y, en consecuencia, a comprendernos; nos ayuda a recibir conocimientos atemporales por medio del acceso a la lectura de los registros que los conservan; nos ayuda a relacionarnos mejor, aprendiendo de los errores al ver sus efectos en quienes afectamos; facilita una mejor calidad de la convivencia, haciéndola mas sencilla, alegre, rica y entretenida; esta es una lista que parece no tener fin.

El lenguaje como derecho natural

Para terminar, no puedo omitir señalar que el lenguaje es un derecho natural, que representa a nuestro medio mas potente para lograr comunicarnos, por lo que al perder o alterar su capacidad de interpretarlo causamos un trastorno social. **Comunicarnos adecuadamente supone, entre otras cosas, ponerse en el lugar del otro, pero cuando nuestras palabras han perdido su significado tenemos poco o nada, creyendo tenerlo todo.** Es la receta para el desastre, porque el sentido puede diferir según la persona o el punto de vista, y cuando interpretamos erróneamente un significado únicamente enfrentamos posibles desencuentros ante los desacuerdos que nos obstaculizarán avanzar hacia cualquier acuerdo. Por eso, **el significado uniforme de las palabras es lo que permite al ser humano acceder oportunamente a la comprensión mutua, ayudando a la búsqueda de acuerdos y facilitando las múltiples formas de diálogo para conocernos, para la [solución de conflictos](#) o para reducir nuestras diferencias.** Por lo cual, ante una pérdida del lenguaje nuestra prioridad debiera estar en como restablecer aquello que nos une, especialmente por medio de buscar lo que no se preste a dudas o interpretaciones para que podamos disponer de una base común como punto de partida. El derecho natural puede ofrecer una plataforma bastante adecuada, ya que nos facilita

reconocernos en una naturaleza común, con lo que a partir de ella, con sus variados postulados, es posible el avance, pero siempre precisando los significados y sentidos de las principales palabras utilizadas para los acuerdos alcanzados.

En suma, la ausencia de un significado común a las palabras causa un deterioro tanto al lenguaje como en la capacidad de comunicarnos, disminuyendo de paso nuestra capacidad de relacionarnos y, en consecuencia, reduciendo fuertemente la calidad de la convivencia. Por el contrario, si queremos mejorar la calidad de nuestras vidas y las formas de relacionarnos, podría ser vital atender los aspectos que podrían estar afectando a nuestro lenguaje, y por esta senda quizás logremos apreciar que no somos tan diferentes como hoy solemos creerlo.

El lenguaje puede ser visto como nuestro principal medio de comunicación, pero necesitamos aceptar que para obtener un óptimo resultado se requiere además de la disposición previa a escuchar. Comunicarse sin haber escuchado con atención lo que se busca o requiere, no facilita la comprensión mutua y puede transformar al lenguaje en un conjunto de palabras carentes de sentido. Luego, el lenguaje como expresión humana nace de estímulos previos que nos empujan a intentar comunicarnos para establecer esas relaciones que parecen mejorar la calidad de la vida. Convivir demanda respuestas, las que mentalmente nos ayudan a calificar nuestras relaciones por medio de evaluar hechos y personas, pero necesitamos considerar que mucho depende también de la habilidad para comunicarnos, y es aquí donde una mejor disposición a escuchar puede influir positivamente en que utilicemos los lenguajes mas adecuados a cada situación.